

FRANCISCO JAVIER LACUEVA USED

En la historia de los pueblos, todo suceso que tenga que ver con avances en la Educación, con pasos adelante en la Cultura, sirve para ir construyendo esa pirámide de progreso en la que se encuadran esas civilizaciones que han entendido que su futuro estaba en el saber, en el aprender, en el enseñar, en la curiosidad que da paso a todas estas fases..., y los moradores de la actual comarca del Bajo Martín desde épocas pretéritas han entendido de esta forma la vida y así lo testifican sus biografías.

Posiblemente desde la antigua Sedeisken, según afirman muchos estudiosos primer asentamiento ibero, hasta la imprenta de Híjar y desde allí hasta la Escuela de Gramática de la misma localidad implantada en el siglo XVIII, pasando por el Granero del Duque, en La Puebla de Híjar, lugar donde se instaló la escuela allá por el año de 1863, y recordando al botánico Loscos, al influyente Florencio Jardiel, al ilustre Pedro Laín, al gran creador de estampas Juan José Gárate, a todos ellos, personajes y acontecimientos, esta tierra le debe lo que es y lo que proyecta: un futuro sobre un poso cultural curtido. Pero ha habido otros momentos muy próximos en el tiempo, quizás no tan espectaculares, posiblemente no tan deslumbrantes, de una gran importancia, que han sido protagonistas en la construcción de esa cripta de la Historia que es la intrahistoria. El Centro de Estudios Hijaranos, que emergió en 1998 compaginando visiones locales y comarcales, su *Rujiar* –publicación anual–, y otras publicaciones como *Valdezafán* de La Puebla de Híjar, *Valdoria* de Albalate del Arzobispo y *El Hato de Voces*, de Samper de Calanda; la Asociación Orquesta Ben Assayd, de Vinaceite, el grupo de jotas El Cachirulo, los dulzaineros de Urrea de Gaén... y otras muchas asociaciones que dieron y dan brillo al espectro educativo y cultural del Bajo Martín.

Aun con todo, merecen especial atención dos hitos, que por su trascendencia han complementado perfectamente esta ingente tarea, cuyo hilvanado se está recordando. Estos hitos son el Instituto de Educación Secundaria Pedro Laín Entralgo y



La Puebla de Híjar. Centro social y cultural El Granero

de partida de esa institución educativa. Se iniciaba la andadura con 43 alumnos, divididos en dos grupos, y tres profesores, dirigidos por la profesora Pilar Sancho, que impartirían 1.º de Formación Profesional (FP 1) de Moda y Electricidad en las antiguas escuelas.

Este centro, que pertenecía –como sección que era– al Instituto de Formación Profesional de Andorra, mantuvo estas especialidades hasta el curso 92-93, momento en el que se implantó 3.º de ESO (Educación Secundaria Obligatoria) para que conviviera con las especialidades existentes. Tenía en ese momento 37 alumnos y 6 profesores y desde el curso 89-90 mantenía una línea descendente en sus matrículas, pues no había superado desde su nacimiento la cantidad de 63 alumnos.

En su primera década de funcionamiento, esta sección, que inicialmente había supuesto con su implantación una ligera brisa fresca para la formación de un sector muy concreto de jóvenes, no crecía.

La situación, lejos de augurar una atmósfera más prometedora con la promesa que se le había hecho a la comunidad del Bajo Martín relativa a la construcción de un nuevo edificio que albergaría la actual sección, se enrareció. La disputa surgió de forma visceral entre las localidades de Híjar, que reclamaba su mejor situación geográfica –equidistante del resto de localidades– y su «capitalidad finisecular» y la de Albalate del Arzobispo, que alegaba como principal argumento el mayor aporte de alumnos y el hecho de que el transporte escolar podía acabar su recorrido, tras haber recogido a todos los alumnos, en esta localidad.

A partir del curso 96-97 empezó a tomar cuerpo la promesa de la construcción del nuevo centro. Se había superado la disputa anterior, referida a la localidad donde se construiría, pero una nueva discordia estaba servida. En este caso se trataba del enclave en el que iría el instituto. Las obras comenzaron en el verano de 1998 bajo la supervisión del arquitecto José Antonio Gómez, cuyo despacho estaba en Teruel. El proyecto se eligió en una maratónica sesión celebrada en el ayuntamiento de Híjar, en la que estuvieron presentes representantes del consistorio, de la Dirección

la Fundación Cultural Bajo Martín. Ambos conjugan perfectamente la idea de Educación y Cultura, y lo que es más importante, son el resultado del sentir de una comunidad, la comarcal, que supera ese estadio limitador que representa muchas veces lo local mal entendido.

El Instituto de Educación Secundaria Pedro Laín Entralgo de Híjar

El día 8 de octubre de 1984 figura en el libro de actas de lo que actualmente es el IES Pedro Laín Entralgo como el punto

Provincial de Teruel y el director de la Sección.

Las cinco secciones implicadas en estas construcciones hicieron un frente común para que fueran reconocidas como institutos y dejar así de depender de otros institutos mayores. Se reclamaba la total autonomía. La contienda fue ardua, los celos, muchos, las zancadillas, variadas –provenientes especialmente de los institutos de «solera», como era el caso

del de Alcañiz–, pero la lógica acabó imponiéndose y la unión de las cinco secciones acabó por conseguir la anhelada autonomía..., mas no completa.



Híjar. IES Pedro Laín Entralgo

Mientras tanto, el día 12 de abril de 1999 comenzaron las clases en el estupendo y radiante nuevo edificio, contrariando a los agoreros de turno que ponían en duda que se pudiera terminar el curso en las nuevas instalaciones. Ya todo fue diferente. El día 7 de mayo, un mes después aproximadamente, se inauguraba oficialmente el nuevo centro con la presencia del Consejero de Educación del Gobierno de Aragón. Fue una gran fiesta a la que asistieron todos los sectores sociales de la comarca, estuvieron profesores de siete países –incluso una representante del Gobierno irlandés, Maxime Judge– y se presentó el primer libro elaborado por alumnos y profesores del centro, titulado *Apuntes y trazos del Bajo Martín. Una visión desde el instituto (Outline of the Bajo Martín. A view from de Secondary School)*, prologado por el profesor de la Universidad de Zaragoza Ángel San Vicente. Tras este trabajo vendrían dos más, también en edición bilingüe, y siempre como producto de la dinámica europeísta en la que había entrado el centro. Aquella jornada fue para el recuerdo y supuso, quizás, el primer alumbramiento de la idea de comarca desde un centro educativo. El tiempo demostraría que sería una de las principales funciones, la de aupar la convivencia de todos los alumnos, que desarrollaría –y con pleno éxito– el instituto.

Estas jornadas de fortalecimiento sirvieron para seguir reclamando con firmeza una oferta educativa comarcal completa. Durante un curso, el instituto se convirtió en un IESO, un invento que copió el Partido Popular de la red escolar existente en la comunidad de Navarra. Duró poco el apaño, y la insistencia de las antiguas cinco secciones permitió que ¡por fin! se denominaran IES (Institutos de Educación Secundaria). Otro paso más, aunque faltaba la total confirmación, que se alcanzaría un 24 de marzo de 2001. Faltaba dar un nombre al instituto para alcanzar de esa forma la definitiva identidad por la que tanto se había luchado. La propuesta de la Dirección del Instituto fue aceptada unánimemente por todos los sectores sociales de la comarca. Se había postulado a Pedro Laín Entralgo y él aceptó encantado.

Los contactos fueron sencillos y cordiales, y la familia se mostró tremendamente halagada por esa llamada, que podía a su vez suponer la total reconciliación del ilustre humanista con su tierra. Y así fue. Una jornada para el recuerdo de la comarca del Bajo Martín. Estuvo presente toda la familia y los actos se desarrollaron en Urrea de Gaén, su pueblo natal, y en Híjar, en donde visitó el instituto, el polideportivo y El Híjarano, donde glosó su figura el hispanista norteamericano Nelson Orringer, que se desplazó desde el estado de Connecticut para dicho encuentro. Solo quedaba seguir creciendo como comunidad educativa. Ya había 200 alumnos y 25 profesores, venían casi todos los alumnos de la comarca entre los 12 y los 16 años, el instituto lideró proyectos de todo tipo, incluso se hermanó con un instituto de Túnez, con el que trabajó en el proyecto Avempace..., pero lo más importante de todo era, sin duda, que el instituto Pedro Laín Entralgo había hecho posible que chicas y chicos de Vinaceite, Castelnou, La Puebla de Híjar y Albalate del Arzobispo, Híjar, Azaila, Jatiel y Samper de Calanda vivieran y convivieran día a día, que creyeran en un proyecto común de formación y que dejaran de sentir como extraños, que vieran, en definitiva, la posibilidad de apreciar no solo a su pueblo sino a los otros pueblos, a las otras gentes, a esas que van imprimiendo la huella antropológica de la comarca del Bajo Martín.

La Fundación Cultural Bajo Martín

El equipo directivo que estuvo en el IES Pedro Laín Entralgo desde 1995 hasta 2002 siempre había defendido entre otras posturas la necesidad de que la comunidad, en su sentido más extenso, se implicara en lo que era uno de los proyectos, si no el que más, más importante de la comarca como era la formación y la educación de los alumnos que en un futuro muy próximo deberían ser quienes condujeran las riendas de esta tierra. Y esta implicación solicitada también abarcaba el plano económico, dado que las asignaciones presupuestarias que los correspondientes gobiernos de la comunidad otorgaban no permitían llevar a cabo empresas cuya realización redundaba en beneficio de la formación que trataba darse. Además, esta demanda se asentaba en un estrato mucho más profundo de lo que pudiera parecer e iba más allá de la simple ayuda económica, aunque esta fuera importante, que lo era: se asentaba en la vocación comarcal que este instituto siempre tuvo, aun antes de que la comarca existiera en forma jurídica como hoy existe, y se asentaba también en la necesidad de implicar, como ya ha quedado explicado, de verdad a todas las capas y estratos sociales. Por lo tanto, el planteamiento no era casual.

Esta filosofía hizo que de forma puntual entidades y personas físicas apoyaran económicamente proyectos planteados por el instituto, como fue el caso del viaje a Dinamarca que se hizo con cinco alumnos para responder a una invitación que un centro danés formuló.

El problema que esta política o forma de entender la relación entre el Instituto, como institución pública, y la comunidad a la que debía de prestar el servicio estribaba en que siempre se tenía que estar planteando la solicitud de ayuda y se «perdía» esa

idea de apoyo colectivo al Instituto, que era lo que se pretendía también.

En una reunión mantenida en el despacho de dirección del IES Pedro Laín Entralgo entre el director del Instituto y Mariano Esteban, director en ese momento de la CAI de Híjar, surgió la idea de crear un cauce estable y permanente para canalizar los apoyos económicos que se fueran recibiendo y para constituir también un

entramado social comprometido con la idea. Y por llevar el planteamiento a posiciones globales, se pensó en la idea de crear un ente, que llevara el nombre de quien ya lo daba al Instituto, con carácter jurídico. Una fundación podía ser la respuesta y, en principio, los alcaldes de los nueve pueblos de la comarca y la Dirección Provincial de Educación los mimbres. Se convocó a todas estas partes a una reunión en la sede de ADIBAMA (Asociación para el Desarrollo Integral del Bajo Martín), en Albalate del Arzobispo, a la que nadie faltó y allí se expuso la idea. El acuerdo fue absoluto e, incluso, se ampliaron sus intenciones al proponer el alcalde de Urrea de Gaén la posibilidad de que la fundación tuviera como objetivo también el estudio de la obra de Pedro Laín Entralgo, hecho que fue igualmente aceptado.

Las relaciones establecidas con la familia de Pedro Laín a raíz de la propuesta de intitulación que se formuló desde la Dirección del instituto eran muy cordiales, hecho que facilitó los contactos y la comprensión de los planteamientos que se formularon de forma directa a Milagro Laín, hija de Pedro Laín y profesora a la sazón de la Universidad Complutense de Madrid. Durante cuatro meses aproximadamente se estuvieron dando los pasos necesarios para dar forma jurídica al acuerdo que se había tomado por parte de los alcaldes de la comarca, excepto Albalate del Arzobispo, la Dirección Provincial de Educación, la Diputación Provincial de Teruel –ya que se había planteado la posibilidad de que el presidente de la misma fuera presidente honorario de la Fundación– y la familia del ilustre humanista. Se planteó que la sede de la Fundación estaría en Urrea de Gaén o en el Instituto en un primer momento; se apalabró con los profesores Nelson Orringer –hispanista de reconocido prestigio, experto en la obra de Laín y profesor de la Universidad de Connecticut–, Diego Gracia –discípulo de Laín y profesor de la Universidad Complutense de Madrid– y Jorge Ayala –filósofo y profesor de la Universidad de Zaragoza– la creación de un consejo científico; se redactaron unos estatutos..., todo estaba perfectamente elaborado. Corría el mes de enero de 2002 y la familia Laín se puso en contacto telefónico con el director del Instituto para comunicarle que había que detener la propuesta para madurarla más. De forma alternativa, se podía constituir una asociación o un grupo de trabajo con el nombre de su padre



Fundación Cultural Bajo Martín. Apertura del curso académico 2009



I Peregrinación Civil «Tras las huellas de Agustín Sanz», organizada por la Fundación Cultural Bajo Martín (3-9-2008)

para abordar los planteamientos ya acordados por todos. La sorpresa fue mayúscula. Era evidente que había que replantear el proyecto.

Los agentes implicados desde un primer momento en la idea tenían claro que la propuesta inicial, la concerniente a la obtención de fondos para potenciar actividades en el Instituto y crear así también un vínculo de compromiso con la sociedad, se iba a mantener porque se creía en ella. Hacía falta darle el formato preciso y en esto se empezó

a trabajar. Tras largos pero fructíferos debates, se aprobaron en mayo los estatutos de lo que sería la Fundación Cultural Bajo Martín.

Los objetivos fundacionales se habían concretado de forma clara: se potenciaría la educación pública rural de la comarca y se trabajaría en el campo de la cultura. Por lo tanto, Educación y Cultura como conceptos, la escuela rural como especial destinatario y la comarca como espacio de actuación suponían los parámetros en los que se iba a mover el ente que nacía, siempre bajo la carpa del compromiso del mayor número posible de estratos sociales.

El patronato quedó configurado por todos los alcaldes de la comarca, excepto por el de Albalate del Arzobispo, Caja Rural, el presidente del AMPA (Asociación de Madres y Padres de Alumnos) del IES Pedro Laín Entralgo –como vicepresidente, a su vez, de la Fundación–, Mariano Esteban, y Francisco Javier Lacueva como presidente ejecutivo. La presidencia honorífica recaería en el presidente de la Diputación Provincial de Teruel. La sede, que estaba previsto que se ubicara en las instalaciones del Instituto tal y como había aprobado el Consejo Escolar del mismo, se fijó provisionalmente en el Ayuntamiento de Híjar y el día 10 de mayo de 2003 se reunía el Patronato de la Fundación en la notaría de Híjar para dar forma jurídica a la idea. Tras muchos avatares, pero manteniendo las propuestas iniciales casi intactas, la Fundación Cultural Bajo Martín nacía contando con el apoyo de una gran parte de los agentes sociales de la comarca, aunque con el escepticismo consabido de esta tierra.

Las primeras actuaciones se encaminaron a apoyar una serie de propuestas planteadas por los colegios de Albalate del Arzobispo, cuya APA (Asociación de Padres de Alumnos) apoyaba claramente el proyecto a pesar del ayuntamiento que había en ese momento, de Híjar, y el CRA (Colegio Rural Agrupado) de La Puebla. Así se empezaba a cumplir el primer compromiso de la Fundación con la comunidad,

que no era otro que el de apoyar a la escuela pública rural. Ya llegarían las actuaciones en el terreno de la cultura.

Las reuniones con los directores de los colegios y con los representantes de las APA eran fluidas, concretas y cordiales. Los objetivos eran claros y los propósitos también. Así se pudo llegar a la cantidad de 3.000 euros para cada centro educativo de la comarca –el Instituto y los tres centros de primaria–. Los primeros pasos se estaban dando con firmeza.

Durante el segundo año, en el que se integró definitivamente el ayuntamiento de Albalate del Arzobispo, la dotación se amplió a 4.000 euros para cada centro y se comenzaron a dar pasos en lo cultural, al patrocinar de forma íntegra el Premio Humanístico Pedro Laín Entralgo –que luego fracasó–, al iniciar una serie de ciclos y concursos tales como I Ciclo de Conferencias y Controversias, el I Ciclo de Actividad Física y Corazón y el I Concurso Ecología y Desarrollo, y al financiar publicaciones como *Poemas para una vida*, de Encarna Ferré.

El apoyo y las ayudas externas seguían incrementándose. En el corto, pero firme discurrir de la Fundación, se estaba caminando por donde se había pensado: por la senda del compromiso como gran protagonista de esta conjunción pública/privada que se estaba amalgamando dentro del recipiente de la vocación comarcal.

La Fundación, siendo fiel al principio aperturista y nada reduccionista que la guía, se integró en la Asociación Española de Fundaciones –que engloba a 800 fundaciones de todo el país– y acaba, ya hablando en presente, de formar parte del comité del Consejo Autonómico de Fundaciones de Aragón que se ha constituido recientemente.

Las cantidades destinadas son aprovechadas de forma directa por los 700 escolares que hay en la comarca del Bajo Martín, más los ciclos y concursos, publicaciones y otras ayudas que concede. Pero lo más importante es que aquella idea, que surgió con el propósito de servir a una amplia capa social, basándose en el compromiso de todos y en la vocación comarcal, y teniendo como estandarte la defensa de la Educación y la Cultura, ha cuajado.

